

P. LUIS ARBA ORTALLI , sdb

“PADRE ARBITA”





P. LUIS ARBA ORTALLI , sdb
“PADRE ARBITA”

PADRE ARBITA

DATOS BIOGRÁFICOS



Nació en Cagliari-Duomo (Sardegna) el 11 de marzo de 1913, hijo de Serafino Arba y Santina Ortalli. Realizó sus estudios y luego el Aspirantado en Genzano (1932).

Ingresó al Noviciado de Lanuvio-Roma, en 1932 e hizo su profesión el 11 de Octubre de 1933.

Sus estudios de filosofía los hizo en Roma y luego en Cuenca de 1934 al 1935, el Tirocino lo realizó en el Cristóbal Colón de Guayaquil de 1935-1938.

Los estudios de Teología los realizó en Monteortone-Padua de 1938 a 1942. Ordenándose sacerdote el 29 de Junio de 1942.

Durante los años de 1934-46 estudió Derecho Canónico en el Pontificio Ateneo Salesiano de Roma.

En el Ecuador desempeñó varios cargos:

1944-55: Riobamba

1955-58: Secretario Inspectorial

1958-65: Ecónomo Inspectorial

1965-66: Párroco

1966-69: Director del Colegio Técnico de Cuenca

1969-71: Misión de Macas. Ecónomo

1971-77: Director y párroco de Zaruma

1977-79: Director y párroco de la misión de Limón

1979-82: Riobamba. (Ecónomo)

1983-84: Sucúa. Seminario del Vicariato

1984-93: Macas. Vice-párroco

1993-98: Zaruma

1998-2005: Zaruma con residencia en Machala

2005-2013: Guayaquil Cristóbal Colón.

SARDEGNA, 11 DE MARZO DE 1913
GUAYAQUIL, 18 DE AGOSTO DE 2013

TESTIMONIO DE PAOLO TARDIOLA EN EL FUNERAL DEL P. ARBITA

Soy Paolo, amigo del Padre Arbita, de la misma ciudad muy orgullosa de él. Quiero decir que hoy no es un día de dolor, estoy feliz de estar aquí. No podía estar lejos del P. Arbita, mi padre espiritual, en este día en Zaruma.

Los familiares y yo particularmente, queremos agradecer a la familia Loor, a las hermanas Vásquez, a las enfermeras que con muchísimo amor y ternura lo cuidaron durante estos últimos años.

El P. Arbita había expresado la voluntad de ser enterrado aquí en Zaruma, ciudad que tanto amó y ofreció sus últimos años de vida.

Es un honor para mí estar aquí entre ustedes, y poder agradecer al Señor por la vida del querido P. Arbita en esta ciudad que él tanto amó. Amó a todos, niños, jóvenes y de manera particular a los ancianos y a los enfermos. Aunque estuvo en muchos lugares de Ecuador, sin embargo siempre tuvo un sitio especial en su corazón por Zaruma, la Escuela San Juan Bosco y por todos los zarumeños.

Yo espero que viendo y sintiendo tanta demostración de amor, por medio del P. Arbita, la comunidad salesiana no abandone Zaruma. Hoy no es un día de dolor, sino de dicha, porque el P. Arbita alcanzó lo que quería desde cuando nació, estar en la presencia de Dios Padre.

Hemos gozado de su amistad y agradecemos al Señor por haber aprendido de su estilo de vida, la sencillez y muchas otras enseñanzas.

Agradezco a todos los profesores presentes, a los salesianos, a Monseñor Hermenegildo por sus palabras y por presidir esta Eucaristía, a todos los sacerdotes diocesanos, al P. Luciano, director de la comunidad salesiana, al Padre Juan, párroco de Zaruma por haber permitido que aquí descansan los restos del Padre Arbita.

Desde aquí él puede seguir amando a todos, siendo ejemplo para los jóvenes y para las futuras generaciones, siguiendo las enseñanzas de San Juan Bosco. Tenemos aquí el cuerpo de un santo, para mí ya lo es desde ahora. Desde la presencia del Padre nos está mirando feliz, por haber cumplido la misión que el Señor le había encomendado, ser su misionero entre los hombres.

Hagamos la promesa de continuar con su obra y, caminar por el camino de la vida como él lo hizo, siendo hijo fiel de su maestra María Auxiliadora.

ANÉCDOTAS Y VIVENCIAS CON NUESTRO QUERIDO PADRE LUIS ARBA ORTALLI, sdb

Por cariño, confianza y admiración le decíamos Padre Arbita, será porque era bajo, y entonces la gente preguntaba padre Arba es con (b) grande o (v) chica, él decía con (b) de burro chico.

Su gusto era estar con los niños y jóvenes en general, y de hecho se confundía con los jóvenes ya que fácilmente algunos eran más altos que él, y no lo encontrábamos.

Nuestra vivencia empieza en la parroquia, en la iglesia en Zaruma, conociendo a este nuevo sacerdote (para nosotros) la familia loor Oporto que trabajábamos y vivíamos en esta bella ciudad. Oír su prédicas, escuchar el amor y ver la entrega a las personas sea cual fuere su condición, edad, momento, tiempo, de día o de noche, servía a la feligresía en general todos lo querían y lo respetaban

Le gustaba organizar en los barrios o comunidades en que iba, las parroquias, los conventos, las ermitas, los posibles nuevos lugares para construir algo, un colegio, hospital, santuario, y se metía a construir, lo peor es que sin dinero. Una vez me buscó para que le ayude, porque debía a muchos proveedores, cemento, hierro, y otras cosas, para construir el edificio nuevo del colegio San Juan Bosco, que además ahora lo dejó con los laboratorios de física, química y computación instalados. Al decirle... Padre como usted puede empezar sin un flujo de caja de dinero, su frase, Dios proveerá ñañito y hacia el proyecto y le ayudaban Manos Unidas, de Alemania, de Italia, sus amigos que nunca lo abandonaron, para ellos fue un verdadero padre y guía espiritual y para el padre Arba fueron también sus hijos espirituales a distancia.

Hace unos 15 años, mi esposa y mis padres le comentamos que nos lleve a las misiones, no esperó mucho en Febrero del 97, ya estábamos embarcados en su programa rumbo a Quito y con los otros amigos italianos y benefactores rumbo a Taicha o Teicha en el Oriente, para inaugurar un nuevo hospital en medio de la selva en la provincia de Macas, y donde él había hecho misiones cuando estaba en Macas. Se podía llegar en avioneta a la comunidad salesiana o a tres días de camino a pie y en canoa. En este viaje, nos enseñaba Hospitales, la catedral "La Purísima de Macas", un convento en Sucúa, y así donde caminábamos en el oriente en Macas, lo reconocían y decían Padre Arbita, íbamos al convento y salían todas las religiosas a saludarlo y a abrazarlo con mucha alegría, y le preguntábamos como lo conocen o que ha hecho, nos respondían que él les había ayudado a construir eso , aquello y lo otro , los visitaba y tenía gusto en la arquitectura y en la constancia de la terminación de la obra. Él no se hacía esperar, era generoso y también pedía con mucha delicadesa y firmeza, todos lo ayudaban alcaldes, militares, alumnos, amigos, feligreses, porque él no se quedaba nada para su bolsillo, era íntegro, sencillo, humilde, había que obligarlo a comer y cuidarlo. Caminaba sin cansarse kilómetros, subía cuestas y escaleras hasta 4 pisos, teniendo 80 años y yo diría hasta casi los 87.

Para mi familia, esposa, hijos, hermanos, sobrinos, mis papis siempre le tuvimos mucho cariño y era parte de la casa de la familia, nos tocó viajar con él, no solo a Macas y Taicha que ahí éramos sus huéspedes, sino a Italia o España, donde también conseguía que nos alojaran y seguíamos siendo sus huéspedes, era internacional, y lo conocían personalmente hasta el superior general en Roma cuando yo respetando el momento me quedé atrás, pero oí del superior, Padre

Arbitra como está usted, cuénteme como le va con las misiones en Ecuador y en Zaruma, me llenó de alegría como el superior lo ubicaba bien a este sacerdote menudito y se acordaba bien lo que hacía, luego le pregunté al padre Arba si el superior conocía Ecuador y Zaruma, si me dijo lo llevé engañado a Zaruma, desde Machala diciéndole que era aquí no más, pero tenía que ver esta hermosa obra.

En las misas del colegio San Juan Bosco con los niños y jóvenes y vecinos del colegio donde le dedicó sus últimos años en Zaruma hasta el 2005, le preguntaban Padre Arba a propósito de que si se acabaría el mundo o cuando es el fin del mundo, no se preocupen por eso respondía, preocupense de estar en gracia ante el Señor, porque el fin de mundo para cada uno de nosotros es cuando muramos, cuando el Señor nos llame, hasta ahí se acabó lo que nosotros pensamos es el fin del mundo. Y con estas respuestas salomónicas nos quedábamos meditando.

Otro día, una señora que se quejaba, a propósito de la construcción de la iglesia María Auxiliadora en Zaruma en el barrio "La y ", padre como ustedes con el comité pensaron hacer la iglesia tan arriba y en una lomita, para llegar nos cansamos mucho. Él respondía en donde usted la hubiera hecho si Zaruma todo es montaña, la señora respondía en la parte de abajo para así no llegar cansada a la iglesia, él le respondía, siempre hay que subir para después bajar, mejor suba y llegue cansada a la iglesia, así cuando baja llega fresquita a su casa. Y con estas respuestas que eran fáciles o media de risas, la señora se iba tranquila.

No comía mucho, lo necesario, le preguntábamos que hacía para conservarse ágil y con su mente brillante y con salud, respondía, nada, desayunar y almorzar lo necesario y cenar

poco respondía lo que si deben hacer es trabajar y meditar o rezar más que lo necesario. Pero tenía un defecto, era dulcero, no perdonaba el dulce, el helado, el postre con su cafecito.

Era bueno para hacer las cuentas, lo encontraba con un cuaderno haciendo cuentas del debe y haber de la parroquia, de los remedios de la farmacia popular, de las obras del colegio y daba cuenta a las ONGs, a las fundaciones o a su comunidad, y aparte que era ordenado hasta en su cuarto.

La gustaba organizar en otros campos, y formó el coro del colegio San Juan Bosco, con voces juveniles de niños y niñas, y en conjunto con la escuela fiscal Centro Escolar, formó un grupo que dirigía el profesor Julio Álvarez, director de coros en Guayaquil y, consiguió que llegue a Zaruma por casi un año, lo mismo que los jóvenes tengan donde correr decía el patio es una de las cosas más importantes del colegio, ahí los niños no solo corren, se desahogan, se los ve, se los conoce como actúan, se ve si están con problemas, el patio es una radiografía del joven.

Con los amigos italianos, Paolo Tardiolla, Roberto Cesiano Claudio Fabrizzi, les permitía bromas, cuando Paolo una vez se le aproxima y le pisa el zapato, el padre dice me estas pisando, yo no le estoy pisando a usted sino a su zapato, lo que pasa decía el padre Arbita, no me importa el zapato, sino lo que está dentro del zapato mi pie. Fueron buenos benefactores cada uno en su área, Paolo es Notario y el personalmente ponía de su dinero y aparte le entregaba donaciones y lo designamos como Notario Internacional (Titulo puesto por nosotros), ya que actuaba en otros paises, daba fe, y tomaba fotos y veía las obras y el cariño a este Italiano de la Cerdeña de donde era Paolo. Roberto tambien desde Nápoles ponía de su tiempo y dinero, y de sus dones de actor, él tiene un grupo teatral y cada año

aportaban una cantidad, producto del espectáculo para las misiones del mundo entre ellas la del Padre Arba en Ecuador y en Zaruma o Macas. Lo más hermoso es que vino algunas veces para las brigadas médicas humanitarias, creadas por el Padre Arba con sus amigos y con ayuda de los médicos del Hospital se hacían jornadas desde las 8 am hasta las 6 pm sin parar con cirujanos, cardiólogos, dentistas, etc. Claudio tiene un Hotel o Agro Industria con hospedajes en Asís, y ese es el centro de operaciones donde se conocían y armaban viajes este grupo.

Tuvo también problemas en Zaruma, defendiendo la parroquia o la Iglesia, mineros hacían temblar con sus explosiones de dinamita la Iglesia San Juan Bosco y el Hospital que está atrás y que el padre dono el terreno de la comunidad para que se aumente y construya este. Desde el púlpito defendía la estructura de las edificaciones y se lo veía verdaderamente molesto, hizo cartas al municipio de Zaruma, a la Dirección de Minas, al gobierno para que pongan orden, pidió a las universidades que hagan un estudio y presenten planos de los túneles que estaban molestando a la ciudad. Logró traer a especialistas en estructuras y en deslizamientos, y en esta ocasión hablando el padre Arba un minero le dijo, padre Arba como se le ocurre edificar el colegio ya que debajo estamos nosotros trabajando, era que lo edifique en otro lugar, el padre Arba llenándose de tranquilidad, le dice nosotros edificamos el colegio hace 50 años todavía tu no habías nacido, entonces tú mismo respóndete ¿quién es el que está mal ubicado o debe retirarse?; además el colegio, el hospital, la iglesia es de todos ustedes, ustedes mismos acuden y necesitan de esos servicios, sus hijos, sus esposas y ustedes mismos se atienden en el hospital, van a la escuela y se educan y los veo en la iglesia los domingos, cuiden lo que es de ustedes y sus antepasados que tanto tiempo, esfuerzo y dinero ha

costado. El joven no hablo más y se retiró, y también con esto se fue terminando la jornada, porque ya no había más que argumentar.

Daba misa todos los días, mañana y tarde, no importaba que era Lunes o Viernes, lo llamaban en la madrugada para asistir a los enfermos moribundos con los santos óleos, le tocó asistir a algunas familias, que le daban contra, le ofendían o le hacían la vida difícil. Él iba, asistía al enfermo, y solo con su presencia, con su generosidad, con su tiempo los hacía cambiar poco a poco era como una lección y sin decir más palabras, agradeciendo se retiraba.

Estando de regreso por pedido superior local a Guayaquil, en Zaruma querían hacer huelga, reunieron firmas para que el padre Arba no se lo lleven, pero tenía que obedecer y armó un viaje a Guayaquil, también coincidía que debía viajar a Italia, ya que lo había invitado uno de sus amigos Claudio y Patricia que cumplían 25 años de casado y quería que el padre en Asís este en la ceremonia.

El regalo consistía en dinero y todo absolutamente todo el dinero recaudado fue para las obras de padre Arba entre ellas las de la Iglesia María Auxiliadora de Zaruma.

Al regreso me tocó estar junto al padre, pero me quedaba a un costado, y el superior de la casa de Guayaquil, le dijo padre Arba le tengo ya un cuarto reservado para usted y trabajo, pero dígame padre que usted quiere, yo quiero que me dejen trabajar en Zaruma, esa es mi casa, y el padre Arba cogió su pequeña maleta, dio media vuelta y me dijo nos vamos a Zaruma, esto en los primeros días de Agosto del 2005. Luego llegó a Zaruma, siguió trabajando en el colegio y posteriormente el 2006 ya regresó por orden del superior

a Guayaquil, donde me consta que lo querían y lo atendieron bien hasta los últimos días. Se dio en este último periodo con permiso de los superiores de Guayaquil, sus viajes a Zaruma, para graduar a sus jóvenes bachilleres, para ver cómo estaba la obra de la construcción de la iglesia María Auxiliadora, y su viaje final a la morada celestial, donde todo Zaruma, sin excepción lo recibieron como uno de sus hijos ilustres, llevándolo en hombros los 3 últimos kilómetros de subida, y arreglando los balcones con guirnaldas y estampas para recibir a este misionero que dejó media vida en esta linda ciudad, y educó a jóvenes que ahora ya son abuelos y padres de familia. Estos días conversando con amigos de Zaruma decían es que el padre me bautizo, con el hice la primera comunión, es que el padre nos casó, él le llevo los santos óleos a mis padres, etc.

Siempre era serio, pero hacía bromas, y seguía trabajando, no perdía el norte de sus ideas y misión, me contó que cuando vino la primera vez, en el barco con sus amigos para hacer misiones en Ecuador, uno de los sacerdotes que hacía de superior, les contaba de las urgencias de construir misiones y colegios en algunos lugares y dirigiéndose al padre Arba le dijo de la misión de Zaruma, el no conocía, el superior se enfermó, y en Guayaquil murió, pero ya le había dado la misión y él la acogió como una de las cosas que debía hacer no solo como orden sino como un reto, como una misión que debía hacerse, que debía cumplirse, y por eso él llega y conoce Zaruma, y fue su voluntad, que después la plasmo en una hoja y la notarizó con el notario internacional, que si muere sea enterrado en Zaruma.

Sr. Óscar Loor

Décadas de servicio a Dios

Luigi Arba Ortalli ha dedicado 70 años de su vida al sacerdocio. Es uno de los dos religiosos más antiguos en la Arquidiócesis



Archives. A. P. / Luz

'Falta mucho por trabajar, yo hice lo que estuvo a mi alcance'

PERFIL

Luigi Arba Ortalli tiene 99 años y 70 como sacerdote. Es de nacionalidad italiana, pero desde 1935 vive en Ecuador. Se ordenó como clérigo el 29 de junio de 1942. Entre 1943 y 1946 estudió Derecho Canónico en el Pontificio Ateneo Salesiano de Roma. Ha cumplido con sus funciones religiosas en diferentes ciudades del país, siendo el cantón Zaruma (El Oro) la comunidad donde brindó su servicio por más tiempo, entre 1993 y 2005. Luego, por su edad, se trasladó al hogar de la Comunidad Salesiana en Guayaquil.

Interrumpió su vieja costumbre. Escuchaba su emisora radial preferida, la de los cánticos, alabanzas y rezos a María, cuando entró su enfermera. La conoce bien. Hace tres años que lo acompaña, asiste y consiente. Sabe, por ejemplo, que los espaguetis son su debilidad, una característica que inevitablemente delata sus raíces italianas. Y los dulces "le encantan. Él es feliz cuando le preparamos cualquier postre".

Luigi Arba Ortalli o Padre Arbita, como le dicen de cariño, se moviliza en una silla de ruedas "porque su cuerpo merece descansar después de tantos años de trabajo y sacrificio", dice su enfermera Jesús María Avilés.

Desde lejos, alzó su mano como gesto de salud, no reconocía a su visitante, pero para él la amabilidad no solo se expresa frente a los rostros conocidos. Estaba sonriente, sus ojos de color verde claro denotaban felicidad. "¿A quién esperar?", preguntó. Sabía que era a él, pero quería cerciorarse. Las visitas lo entretienen. Habla de su vida, de lo que recuerda. Por momentos, escurba en su memoria episodios que fueron importantes.

El nombre de Zaruma lo tiene muy presente. "Una comunidad ma-

ravillosa, una ciudad pequeña pero humilde". Lo dice casi susurrando.

En ese pueblito de la provincia de El Oro permaneció 12 años antes de trasladarse definitivamente a Guayaquil. Conoció de cerca las necesidades de su gente y les enseñó a los jóvenes a trabajar por su ciudad. "Sin ellos no se puede hacer nada, su aporte influyó mucho en mi corazón", menciona con cierta dificultad. Para él, la enseñanza en el núcleo del hogar es lo más importante para la formación de los futuros ciudadanos.

Aunque sus parientes consanguíneos viven en otro continente, el calor familiar nunca le ha faltado. Los últimos siete años, en su actual casa, ha tenido la compañía de sus amigos, aquellos que dejó en cada recorrido por el país. Los jóvenes zarumeños, que hoy son adultos, son infaltables en su sala cada año. "Lo llaman y lo visitan. Le envían correos electrónicos que le ayudan a responder. Es una persona muy querida", asegura Avilés. El Padre Arbita siente que falta mucho por trabajar en Ecuador, piensa que el papel evangelizador de los sacerdotes no debe decaer. "No lo he cumplido todo, pero hice lo que estuvo a mi alcance".

DVA

'Arbita', sacerdote amigo de jóvenes, cumple 100 años

Luigi Arba llegó al país hace 79 años. Gestionó que el local del Cristóbal Colón sea de cemento.

El padre Luigi Arba Ortalli cumplió ayer un siglo de vida, con lo que se convirtió en el primer sacerdote salesiano en llegar a esa edad dentro de esta comunidad religiosa en Ecuador.

Parco y observador, prefiere escuchar las conversaciones que giran en torno a él, a su historia y a su obra. Antes que emitir un comentario pone toda su atención a los demás que siempre lo han llamado con cariño padre *Arbita*.

Elda Romero, docente de la escuela San Juan Bosco del cantón Zaruma (El Oro), cuenta que el padre *Arbita* encabezó la edificación del plantel y reconstrucción en tres ocasiones, en 1948, 1970 y 1999.

Su amigo Paolo Tardiola vino desde Italia para visitarlo en su centenario. El conoció al sacerdote 20 años atrás, cuando Arba visitó Cagliari y puso un anuncio en un diario local para pedir



El domingo pasado, amigos y compañeros de Luigi Arba celebraron el cumpleaños de este sacerdote con un almuerzo y torta.

colaboración económica para construir un hospital en Macas (provincia de Morona Santiago). "Lo encontré a última hora antes de que se fuera en el avión a América", cuenta.

Tardiola afirma que hace ocho años, cuando Arba tenía 92, un día lo llamó para que lo ayudara en la construcción en Zaruma de una "casa para viejitos" de 65 años en adelante.

Jesús Avilés, la enfermera y cuidadora de Arba, asegura que este siempre dice que es su hermana y él se preocupa por la salud de ella y todas las personas

que ahora lo ayudan.

El sacerdote tuvo dos hermanas, las cuales también dedicaron su vida a la religión, pues son monjas en Italia.

Arba nació en Cagliari (región italiana de Cerdeña) el 11 de marzo de 1913. Terminó el noviciado de Lanuvio (Roma) en 1933. En la misma ciudad estudió filosofía y después fue enviado como misionero al Ecuador en 1934, donde se mantiene hasta ahora.

Entre los cargos desempeñados en el Ecuador destaca el de ecónomo inspectorial de los Sa-



Una misa de acción de gracias se ofició el domingo en la iglesia María Auxiliadora, en el barrio Centenario, para evocar la labor que ha desempeñado Luigi Arba en la comunidad salesiana.



El padre Luigi Arba es conocido entre varias generaciones de planteles salesianos por su cercanía con niños y jóvenes.

lesianos —época en que hizo las gestiones para construir el edificio de cemento del Cristóbal Colón— (entre 1955 y 1965); director del Colegio Técnico de Cuenca; economo de la misión de Macas y párroco de esa ciudad; párroco de Zaruma y vicario de Riobamba, entre otros.

El pasado domingo se ofició una misa en su homenaje, en el santuario María Auxiliadora.

Posteriormente se efectuó un brindis, se presentó un grupo de mariachis, se entregaron regalos al padre y se proyectó un video que reseñaba su vida

en su rostro marcado por ligeras arrugas los signos del cansancio de una vida han cedido su lugar a la serenidad. Su seguro de ancianidad se llama Fe: en Dios, que lo mandó en aquel lejano rincón del mundo, en los superiores salesianos que desde Madrid deciden por él: "ahora tendré que ir a trabajar a Guayaquil con los chicos de la calle y dejar mi escuela de Zaruma en la cual, entre una cosa y la otra, transcurrí los últimos veinte años: estoy listo".

Oriundo de la zona de Castello, en Cagliari (de pequeño jugaba en vía Lamarmora y en el bastión, antes de conocer el oratorio de la avenida Fra Ignazio), regresó a Cagliari en los días pasados, empujado por el deseo de volver a ver primos, sobrinos, sus dos prosobrinas y la hermana menor Giuseppina, de 88 años de edad, monja en Alessandria, igual que la mayor, Armida, fallecida hace años, la cual era monja en Genova.

Sentado en la sala de la prima Liliana Balata Ortalli, habla de su tema favorito, la escuela de Zaruma.

Aquella que ahora ha dejado, aquella que hace cuatro años lo empujó a regresar a su ciudad natal en busca de solidaridad. Una escuela que ha crecido siempre más en los años, siempre más importante. Y siempre más vieja. Crecía el número de los cursos y de los alumnos, empicoraba el estado de la madera con la cual había sido construida, en el lejano 1948. "Los padres de familia tenían miedo por la seguridad de los niños, era necesario reconstruir, pero no con madera. Ahora la escuela ha sido terminada, los trabajos acabados, los alumnos, que inicialmente eran 130, han llegado a los 850. Y en este año se han graduado 37 chicos".

Trenta y siete ex niños ecuatorianos los cuales en Zaruma en el colegio

Una vida dedicada a los chicos: en la escuela y en la calle

de los Salesianos han aprendido la disciplina del estudio, la dignidad de la cultura, la emoción del conocimiento. Gracias al título de Bachiller, podrán entrar en la Universidad o buscar un trabajo. "Lo logramos gracias a Dios". Don Gino Arba sonríe feliz. Pequeño, flaquísimo, con su lenguaje rico de palabras en castellano que muestra una vida pasada al otro lado. En Guayaquil (donde ahora regresa, por un largo círculo virtuoso), Quito y Zaruma. Siete años divididos entre actividades educativas y parroquia, trece todos dedicados al colegio. "Solo, rogué tanto los superiores por tener un compañero." Que ahora llegará, pero para tomar su puesto. "Debo obedecer, me envían en el lugar en el cual llegué hace muchos años, a trabajar como en ese entonces con los chicos de la calle. Y yo voy, aún si ya no soy un chiquillo. La escuela de Zaruma? Estará en buenas manos, los salesianos no la transcurran nunca, saben cuanto es importante para el crecimiento humano y cristiano".

Relata con orgullo como algunos estudiantes salidos de su escuela se han presentado en la Universidad superando sin problemas los exámenes de admisión. "Tenemos laboratorios dignos de la Universidad, estructuras eficientes, óptimos profesores y nuestros alumnos, aún

los más pobres, los ponemos en condiciones de dar lo mejor de ellos mismos".

Dejó de ser profesor hace dos años, a sus 90 años de edad. "Daba clases de valores y religión. Que son los valores? La verdad, el honor, el altruismo, dar y no solamente recibir ...

Me he retirado de la enseñanza por dos razones, la edad y los oídos. En clase los chicos hablan demasiado bajo, imposible seguir..."

En Ecuador (donde hace doce años también con la ayuda de la generosidad de los Sardos contribuyó en la construcción de un hospital), ha llevado cinco tomos publicados por la Unión Sarda y dedicados a Papa Wojtyla en las minas. Se los donó, con una dedicatoria, el primo Niimi Piu, médico de Cagliari desde hace décadas comprometido en la lucha contra el SIDA y en otras campañas humanitarias. "En mis largos días" cuenta el viejo sacerdote "tengo momentos en los cuales me desanimo, allí hay tanta pobreza, una inflación que da miedo y mucha corrupción. La delincuencia actúa a altos niveles, lo chicos de la calle son una realidad que da angustia. Nuestra tarea es de sacarlos del peligro, regresarlos a sus familias o recibirlos nosotros si no podemos hacer otra cosa. Hay que responsabilizar los chicos, nosotros los enseñamos a no odiar, sino más bien a estudiar, es aquella la vía para la recuperación".

Es la cultura, que según los

pilares' del sistema educativo de Don Bosco, debe ser nutrida de razón, fe y amor. "Sobre estos puntos firmes nosotros fundamentamos nuestro proyecto".

Terminada la construcción de la escuela gracias al apoyo de tantos benefactores, ("en Cagliari nos ayuda el notario Paolo Tardiola y el doctor Sandro Puxeddù, y otros que agradezco de corazón, en Napoli Roberto Cessano, dentista, que organiza espectáculos teatrales para apoyarnos"), don Gino piensa ahora a los ex-alumnos de su colegio y en una biblioteca que se convierta en un lugar de encuentro. Un proyecto de 170 mil dolares que incluye también la terminación de algunas aulas. A los superiores salesianos de Madrid la tarea de aprobar, al misionero la tarea de seguir de cerca la obra. "Allá en Ecuador tenemos una fundación que nos ayuda, Manos Unidas y hay también una familia dueña de una mina que hace en verdad mucho para la comunidad. Cuando en Enero pasado di la orden a un grupo de albañiles de preparar cuatro nuevas aulas y luego suspendí los trabajos debido a falta de dinero, el señor Oscar Lohor nos permitió completarlos". Junto con el benefactor, la esposa y dos hijos, el misionero ha venido a Cagliari en estos días, última etapa inesperada de un viaje que los ha llevado hasta Assisi.

Hemos hecho tanto gracias a la generosidad de los sardos

"Podía viajar hasta Italia sin pasar un ratito en mi ciudad?" No podía. "Con respeto a hace cuatro años la encontré más sucia". En la pequeña iglesia de vía Vidal, cerca de la casa de los parientes, el salesiano ha dicho misa todos los días antes de partir a Madrid y luego a Quito. Protejido por una salud de hierro y una fe indestructible. "Cuando enseñaba en Riobamba ciencias naturales, hace muchos años, tenía un estudiante especialmente bueno, Raul Vela. Un día le dije: "Porqué no te haces salesiano?" Me respondió que lo estaba pensando. Ahora es el arzobispo de Quito. Hace tanto para la iglesia ecuatoriana, para la pobre gente, para las familias disgregadas por la emigración. Cuenta que miles de padres y madres que se han ido a España e Italia para buscar trabajo, han sido obligados a dejar sus hijos en manos de los abuelos. Una de estas familias desmembrada se ha reunido hace poco en Italia, en Alessandria, luego de una larga separación. Testigo feliz de el encuentro entre los padres, huéspedes de las Vincenziane y los hijos apoyados en Ecuador por Don Gino ha sido Sor Giuseppina. Un caso afortunado, un hilo rojo de solidaridad, el destino. En casa Arba la llaman providencia.

Por María Paola Masaia

PERSONAJES. Luigi Arba volvió del Ecuador a su ciudad para lanzar un llamado

La vida es una misión entre los indios

Parece imposible imaginarlo en los zapatos del pionero de la Fè. Bajo, bajísimo de estatura, físico pequeño y trazos faciales delicados: más que un misionero, Padre Luigi Arba, oriundo de la ciudad de Cagliari (Italia), nacido en el 1913 (como delatan los cabellos blancos) recuerda un anciano profesor de un colegio de otros tiempos: traje estirado de media sastrería, camisa cerrada hasta el último botón. Un personaje salido de la pluma de García Márquez, sábio y de pocas palabras, la mirada penetrante.

Aire sereno y descomplicado de quien se ha conformado con una vida toda casa y escuela.

Resulta difícil imaginar Padre Arba habrarse camino a punta de machete entre la espesa selva ecuatoriana. Increíble saber que desde 1935 vive con pocos hermanos entre las llanuras del Río Upano y la cordillera del Cutucú, codo a codo con los indios *chuar* y *achuar*, poblaciones semiprimitivas de la Provincia de Morona-Santiago.

Así, Padre Arba (el cual en estos días se encuentra en la ciudad de Cagliari para celebrar con amigos y parientes sus cincuenta años de ordenado) deja sin palabras cuando cuenta, en un Italiano con acento español, la largas caminadas en la selva del Ecuador. Semanas de camino

obligado entre una vegetación traicionera para alcanzar las misiones en el altiplano. "Armados de dos pares de sandalias y en el mejor de los casos de un mulo testarudo". Sin ningún entrenamiento en sobrevivencia, solamente con los estudios de la escuela hechos en Viale Fra Ignazio y del colegio culminado en Roma. Joven, muy joven, tenía solamente 22 años y ya tenía que hacer

alcanzar las porciones de arroz, camas de yute al abierto bajo el implacable sol ecuatorial. "Sentía que tenía que hacer algo, ser útil en la obra de evangelización, así decidí ir". Nada más, simple y desarmante. Sin embargo viene una

duda: detrás de la apariencia de salesiano, podría haber un pedacito del alma de Indiana Jones, en busca de la aventura, de nuevas emociones lejos de casa, lejos de hábitos antiguos y aburridos, de una existencia siempre igual. "No puedo excluirlo, quién sabe que es lo que se esconde en el fondo del hombre. Pero no en mi caso. No me motivaba un deseo de conocer para probar".

Misionero, simplemente misionero para arrancar las primeras escuelas, los primeros hospitales a la sombra de una selva riquísima, en zonas todavía incontaminadas y salvajes. "Solo obras de bien, testimoniar con los hechos la palabra de Dios".

La sombra, la duda que detrás del hábito esté la espía (a lo mejor en el subconsciente) de una nueva colonización siempre está allí. "Es una acusación vieja de quinientos años. Sin embargo sigue allí. Tal vez será el tiempo a darnos razón. Nosotros no hacemos nada que nuestro huespedes no nos pidan, no forzamos la mano. De todas maneras las tradiciones de estos pueblos son tan radicadas y antiguas que sería un crimen distorsionarias".

Padre Arba no es un hombre de muchas palabras: prefiere los hechos a las palabras. Ahora que es director de la Pastoral Social de Morona Santiago, tiene treinta jóvenes que guiar

y tiene una idea fija: construir un hospital de cuarenta camas con una sala operatoria en el corazón de la selva. "Hoy para los indios es un drama: si hay una urgencia son problemas graves. Hemos logrado crear un puente aéreo con cuatro pequeños aviones porqué por tierra se demorarían semanas, nisiquiera existen senderos trazados. Pero ahora se necesita un hospital, pequeño pero equipadísimo sobretodo para los viejos y los niños que no pueden soportar el viaje". El último logro antes de la jubilación? "La jubilación? No creo que pararé. Si tuviera que parar, abandonaría el Ecuador, moriría."

l' unione di CAGLIARI ciudad

Don Gino Arba. Cerca de sus noventa años, incansable salesiano en Ecuador, hace un llamado a sus conciudadanos

“Y ahora denme una iglesia”

Viejo misionero agradece los ciudadanos de Cagliari para el hospital

Vive en una zona pobre y aislada en la cual ha fundado también una escuela

Típica generosidad de los sardos: Don Gino Arba, oriundo de la ciudad de Cagliari (Italia), es el típico ejemplo de esto: 87 años, misionero salesiano de Don Bosco, ha dedicado toda su vida para ayudar las poblaciones indígenas del Ecuador. Ahora Don Gino ha vuelto a Cagliari y lanza un llamado a sus conciudadanos para que lo ayuden en la construcción de nuevas obras que él considera muy útiles para los habitantes de la ciudad de Zamora: una iglesia y la ampliación de la escuela fundada por él. El Ecuador es un país pobre; las deudas hacia otros países, hacia el Fondo Monetario Internacional y la altísima tasa de inflación son las causas de una de las peores crisis económicas de su historia. Una situación que trae como consecuencia la falta de algunos servicios básicos, la fuerte inmigración, la vejez de los sistemas de producción; las principales actividades son la artesanía y la agricultura practicada todavía en forma primitiva. “La gente del lugar sin embargo no se dá por vencida”, dice Don Gino: “Tiene paciencia y espera que un día todo cambie”.

En estas condiciones la obra de los misioneros ha sido valiosísima. Gracias al compromiso de Don Arba, de hecho, los pobladores de la Provincia de Macas pueden ahora contar con un hospital, construido gracias a la ayuda proporcionada por los ciudadanos de la ciudad de Cagliari luego de un llamado hecho en el 1992.

“Antes de la construcción del hospital, poder curarse no solamente era difícil, sino también caro, porque era necesario transportar el paciente en otras zonas, lejísimas”



Don Arba durante su corta visita en la ciudad de Cagliari. (FOTO ELISABETTA MESSINA)

explica Don Gino, relatando como era fácil morir dando a luz, o por consecuencia de la picadura de un bicho, o también a consecuencia de las infecciones causadas por las precarias condiciones higiénicas. Pero “Gracias a la ayuda de los ciudadanos de Cagliari ahora existe una estructura importante no solamente desde el punto de vista económico, sino también por la presencia de un servicio indispensable”.

El hospital, administrado por monjas, dispone de 40 camas y ofrece varios servicios como primeros auxilios, asistencia durante el embarazo, dentista, cirugía. Hasta ofrece hospedaje para los parientes de los pacientes. “En la cultura de estas personas – dice el religioso – existe la convicción de que el enfermo no deba entrar en un hospital si no está acompañado por un familiar, el cual se queda con él durante toda su estadía. Si no

hay esta posibilidad, nadie viene al hospital; entonces era obligación para el hospital encargarse también de los familiares”.

Además de el hospital, Don Gino, puso mano a la obra también en el campo educativo de los jóvenes: en la ciudad de Zamora de hecho ha fundado una escuela. “Una de las causas de la crisis económica, social y política del País es, según mi opinión, la escasa difusión de la cultura”, explica Don Gino: “Por esta razón he decidido garantizar a los niños aquella instrucción que de otra manera se le habría negado”.

La escuela, que recoge y educa niños de edades entre los tres y 14 años, dispone de unos veinte cursos.

“Todavía veinte aulas no son suficientes para todos aquellos que necesitan aprender”, dice Don Arba. Aquí entonces su

misión en su ciudad natal: pedir a sus conciudadanos de apoyar la construcción de más aulas, de forma tal que “todos los chicos, hasta los más pobres, puedan estudiar y prepararse para la vida”.

Hay también otro proyecto para el cual Don Gino pide apoyo: la construcción de una nueva iglesia en la Ciudad de Zamora. “La ciudad crece, hoy su población es de unos veinte y seis mil pobladores y para esta razón tenemos el proyecto de una nueva iglesia que quisiéramos dedicar a María Auxiliadora”.

La necesidad de este pedido, en coincidencia con el Jubileo, ha motivado Don Arba a regresar a Italia. En breve regresará a América Latina para ayudar ese pueblo al cual, desde 1935, el misionero dedica su obra y su vida.

Sabrina Zedda

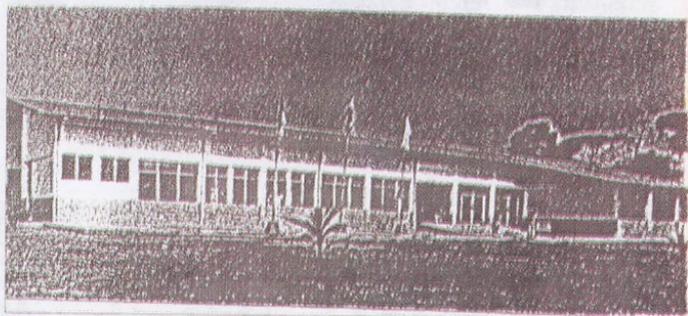
EN ITALIA Y EN EL MUNDO

ECUADOR

UN HOSPITAL NACIDO EN SARDEGNA

Don Luigi Arba, un misionero de la Región italiana de Sardegnia que vive en Ecuador desde el año 1932, tenía un sueño: construir un hospital en un área muy pobre, donde la mortalidad entre los indígenas, especialmente entre los niños, es muy alta. Hoy ese deseo se ha convertido en realidad. El hospital ha sido inaugurado y dispone de 40 camas, sala de cirugía, departamento de pediatría, sala parto, sala de primeros auxilios, laboratorio de análisis clínicos, farmacia, capilla y oficinas. Este milagro ha sido posible en solamente cinco años. Todo empezó cuando en el año 1992 Don Arba regresó a Sardegnia para

festejar sus 50 años de ordenado. La Providencia le hizo encontrar un empresario de la ciudad de Cagliari, che se comprometió, entre amigos y conocidos, en conseguir el dinero necesario para la construcción del hospital. Han también apoyado los Obispos del Ecuador, la Procura Salesiana de Quito, el Ministerio de Salud Pública del Ecuador y el Ejército que puso a disposición los medios de transporte aéreo para la movilización de los materiales de construcción. "Quien nunca ha estado en el lugar no puede imaginar las dificultades que han sido superadas", han dicho los benefactores de Sardegnia a su regreso en Italia. "Solo tengan en cuenta que en el área en la cual se ha construido el hospital existe la falta total de carreteras habilitadas al tránsito de medios de transporte".



Taisha (Ecuador). El nuevo hospital el día de su inauguración. En la foto arriba, desde la izquierda, Mons. Gabrielli, el Dr. Tardiola, el Salesiano Don Luigi Arba y el Arzobispo de Quito.

Obra querida y hecha realidad por un misionero de Sardegnia (Italia) en Sur America

Un hospital en Ecuador

Apoio económico también desde Macomer y alrededores

MACOMER -- Padre Luigi Arba, misionero Salesiano oriundo de Sardegnia, en Ecuador desde el año 1932, tenía un proyecto: construir en un área muy pobre y con un alto porcentaje de mortalidad entre la población indígena y, en especial, entre los niños, un hospital de 40 camas con una sala de cirugía y una sección de pediatría. El 29 de Enero pasado, después de cinco años desde el comienzo de la noble iniciativa, el sueño de Padre Luigi se ha convertido en realidad. En la misión de Taisha, cerca del pueblo del mismo nombre, ha sido inaugurado el tan esperado y deseado centro de salud, que cuenta también con una sala parto, cunas para niños y cama para las mujeres que vnan a dar a luz, primeros auxilios, laboratorio de análisis, farmacia, capilla y oficinas.

LA ESTRUCTURA será usada por los indios Chuar y Achuar, que viven en la selva ecuatoriana, en una zona inaccesible y sin carreteras. A la ceremonia han participado, entre otros, el Arzobispo de Quito, Monseñor Pedro Gabrielli, Obispo de Macas para la provincia de Morona Santiago; autoridades civiles y militares y los benefactores de Sardegnia que, con su generosidad

han contribuido a la construcción de la importante cuanto ambiciosa obra. La realización de la estructura ha sido posible gracias también al importante apoyo económico dado por los ciudadanos de Sardegnia, mediante una colecta. La Providencia, en el año 1992, hizo encontrar Padre Luigi Arba, el cual había regresado temporalmente a la isla de Sardegnia en la cual nació



Misiones comprometidas en el Tercer Mundo

los medios de transporte aéreo para el traslado de los materiales. La sensibilidad de la personas, entonces, una vez más dió en el blanco y permitió llevar a cabo una iniciativa que podrá contribuir a solucionar una situación sanitaria dramática y a salvar muchas vidas humanas.

"Quién no ha estado en el lugar - cuentan a su regreso los benefactores - no puede imaginar cuantas dificultades ha sido necesario superar para construir la estructura. Es suficiente pensar que, para dar un ejemplo, la selva dentro de la cual ha sido construido el hospital, no cuenta con ninguna carretera y, por lo tanto, es imposible de alcanzar con medios de transporte."

para festejar con sus parientes el 50^o aniversario de ordenado, con un empresario de la ciudad de Cagliari, el cual pidió mantener el anonimado. El encuentro entre los dos se reveló determinante. El empresario enseguida quedó impresionado por la simplicidad del Padre misionero y prometió comprometerse entre amigos y parientes en toda

Sardegnia, Macomer incluida, para conseguir el dinero necesario para la construcción de una parte importante de la obra. Para el resto, como en práctica sucedió, habrían proveído la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, la Procura Salesiana de Quito, el Ministerio de Salud del Ecuador y el Ejército poniendo a disposición

Misa en templo de María Auxiliadora

ZARUMA (Gonzalo Rodríguez).- Han transcurrido algunos años desde que se difundió la noticia que en Zaruma se iban a construir dos templos católicos, el uno en el sector La Alborada, en las inmediaciones de las colinas "Libertad" y "Mercadillo", más conocidos como Cerro Gordo y Calvario, y el otro en el sitio La Y, a la entrada a la ciudad. De estos proyectos el del barrio La Y, es una realidad, hay una flamante iglesia, cuya estructura está bastante avanzada, pero permite ya la realización de los oficios religiosos.

El día dedicado a los Reyes Magos hubo misa oficiada por el Rvdo. Padre Luis Arba, un apreciado sacerdote salesiano,

que fue párroco de Zaruma y Superior de la Unidad Educativa San Juan Bosco, y se constituyó en un constante alentador de la construcción del templo en referencia. La celebración litúrgica, en la que intervino también el actual párroco, Padre Juan Guanuche, que contó con la presencia especialmente de los moradores del sector, fue motivada ora para que se rinda un tributo de respeto y admiración al Padre Luis Arba, que, ya en edad de senectud, vive su retiro en la ciudad de Guayaquil. Aplausos, vivas y melodías interpretadas por el coro, para el padre se escucharon y el abnegado religioso agradeció emocionado.

El templo de María

Auxiliadora como está bautizado requiere el apoyo de la ciudadanía y de organismos oficiales como el Municipio, el Gobierno Provincial y otros, para su culminación, así, la Sultana de El Oro, contará con nuevo recinto de fe y un atractivo turístico que se sumará a los valores con que cuenta la ciudad.



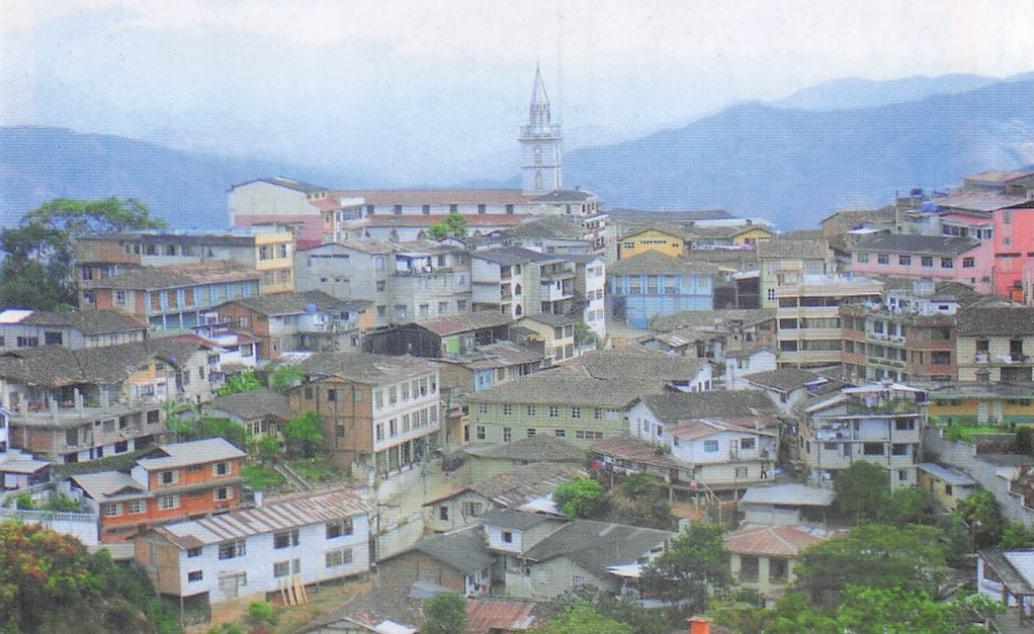
El Padre Luis Arba Ortali de grata recordación en la Sultana de El Oro



El coro dedica canciones especiales al Padre Arba



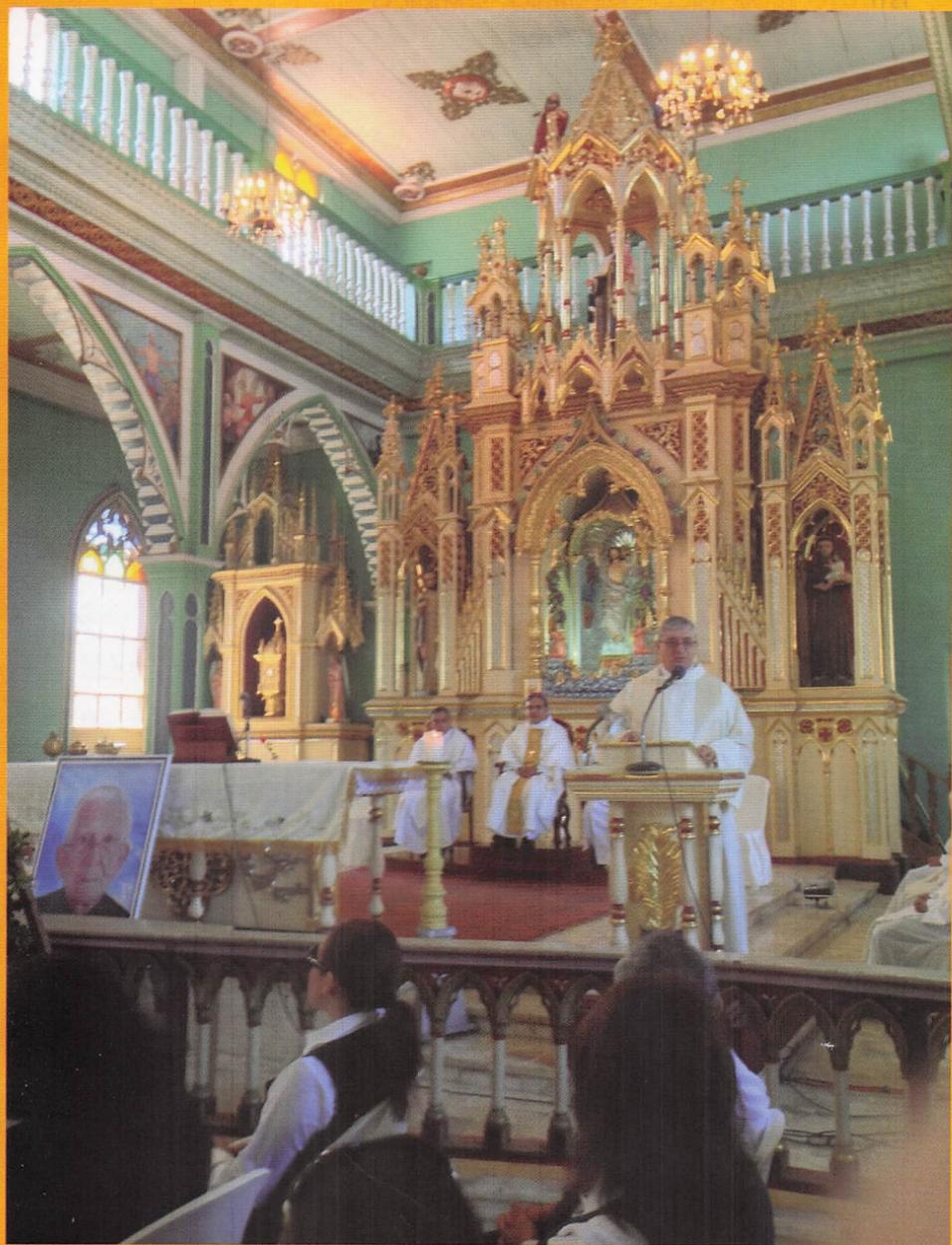
***Velatorio del P. Arbita en patios del colegio
San Juan Bosco de Zaruma.***



Zaruma, tierra en la que trabajó por más de 10 años.



Misa de cuerpo presente.



P. Luciano Bellini, en la misa de cuerpo presente.

ISTITUTO TEOLOGICO SALESIANO "S. MARCO,,

(Padova) MONTEORTONE

Telef. 90041

Lequetre

Carissimi di primo Signor Direttore,

soltanto ora più che mai comprendo la sublimità ed eccellenza del Sacerdotio e mi sento sempre più indegno di riceverlo, confidando unicamente nell'aiuto che il Signore concede a quelli che Egli chiama al suo servizio e nella protezione dell'Auxiliatrice, mi permetto di farvi la presente domanda perché mi sopiate ammettere al Sacro Ordine del Presbiterato, sicuro di domandarvi, avendo in proposito interrogato anche il mio confessore, cosa necessaria alla mia eterna salute.

Colgo l'occasione, Signor Direttore, per ringraziarvi di quanto avete fatto per me in questi quattro anni di studentato e raccomandarmi alle vostre preghiere perché tutta la mia vita possa essere un continuo ringraziamento a Dio per la grande grazia che vuol concessermi.

Davide

Don Luigi Abbi

Festa di S. Francesco 18. 5. 1942.

Carissimo Don Luigi,

la tua letterina del 10 novembre è già in mio possesso quest'oggi e a conclusione della mia festa onomastica mi procura una pena che non ti so dire. Ho sempre saputo che hai lavorato con grande amore in questa missione e che gli incarichi importanti che ti sono stati affidati hai saputo assolverli con grande competenza e con grande amore e diligenza. Come mai ora ti sopravviene questa tentazione? questa preoccupazione, questa fissazione di non essere più ben voluto, di essere calunniato e che queste calunnie abbiano fatto presa? Le cause che tu hai ascritto di coesisti confratelli che tante preoccupazioni danno alla Congregazione e alla Chiesa purtroppo portano qualche conseguenza anche su chi deve portarne il peso canonico per la competenza giuridica e per la ricerca dei documenti e delle prove dai crimini che essi hanno commesso. Che se qualche conseguenza ne viene per le dicerie e per l'attività di coloro dei quali tu vai ricercando le colpevolezze, non c'è nessuna meraviglia e nessuno di noi penserà mai che queste accuse abbiano ad avere un fondo reale. Altrettanto deve pensare certamente anche l'autorità ecclesiastica locale e in caso la stessa S. Congreg. dei Religiosi nello studio delle questioni e nell'esame dei documenti. No, no, mio caro, io ti voglio assolutamente snobbare la mente da qualsiasi di queste preoccupazioni e sollevare il cuore ad una considerazione molto alta. La tua missione è veramente ardua, delicata e difficile; noi abbiamo messo in te tutta la fiducia che tu possa assolvere tale compito; tu fino adesso hai dimostrato di poterla fare e di saperla fare con molta competenza in aiuto al sig. Ispettore e a tutti gli altri Superiori. Non lasciarci ora in abbandono, non proporti un'uscita così penosa dal campo del tuo lavoro, non metterai in preoccupazioni gravi in queste questioni così importanti, che solo tu ormai conosci a fondo e che solo tu con l'aiuto del Signore puoi portare a compimento. Te lo raccomando, anzi ti prego di togliere questa preoccupazione ai tuoi Superiori e specialmente qui a Torino, dove abbiamo bisogno di essere aiutati nella

**Carta del Rector mayor,
Don Ziggotti al Padre Arbita**

misura che tu ben conosci e con la competenza che gli studi ti hanno dato. Fatti coraggio! Ti accompagnerò con la preghiera e t'invio una specialissima benedizione di Maria Ausiliatrice e di San Giovanni Bosco. Affinché ti tolgano queste preoccupazioni che sono assolutamente fuori di posto e che non vengono dal Signore. Allontana queste tentazioni, come vere tentazioni del maligno, e continua serenamente il tuo lavoro in unione col Signore in spirito salesiano, per amore di Don Bosco e per la maggior gloria di Dio ed il bene delle anime.

Ti saluto caramente a nome di tutti i superiori, specialmente di quelli che conoscono e che ti conoscono personalmente. Pregha per me e per i tuoi

aff.mo

Luigi Ziggioni

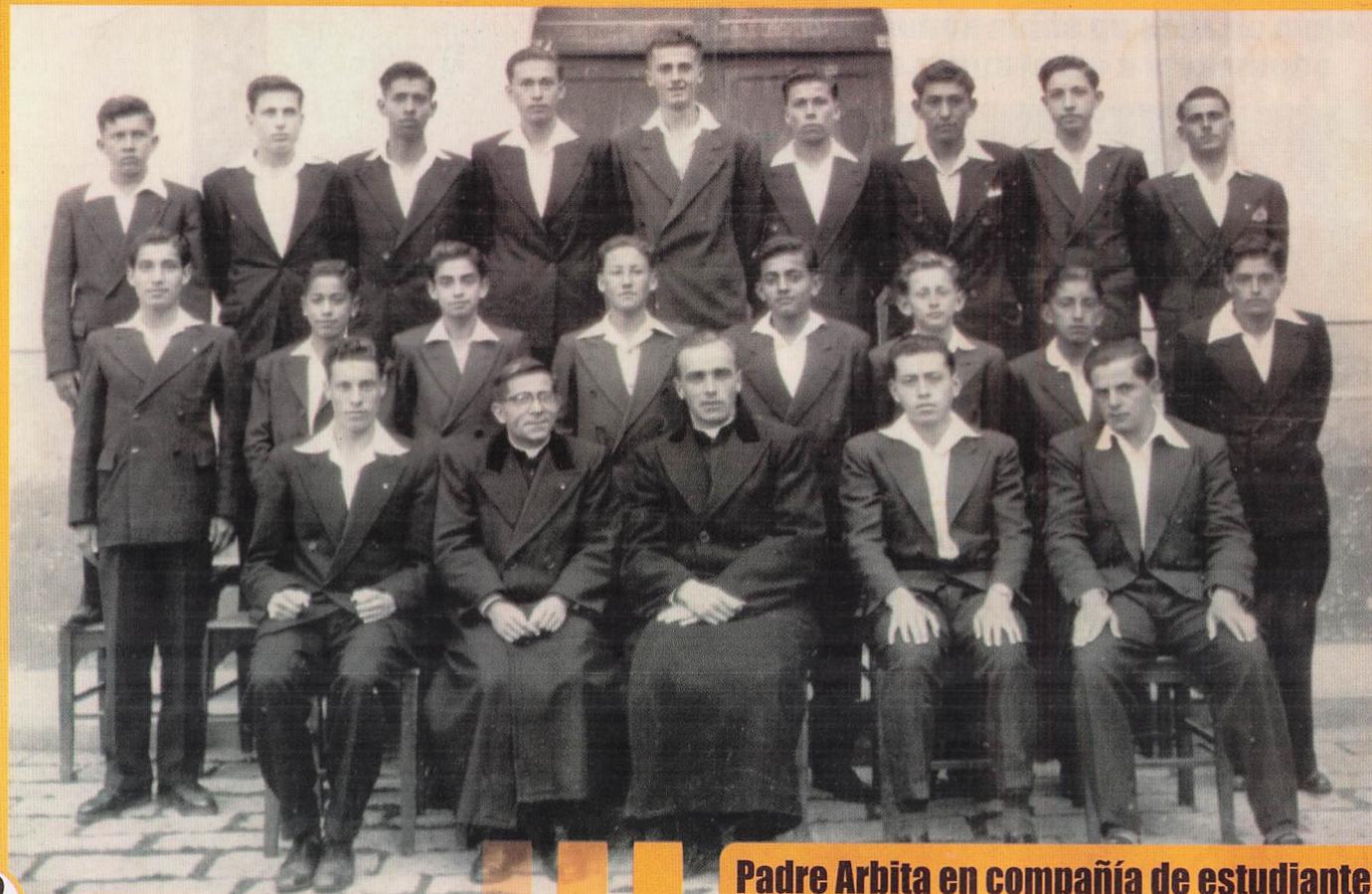
R. 10 D. 2161 AEDA
AEROGRAMMA
PAR AVION
Instituto S. Tomas Apostolo
Avenida, 13
(BOGOTÁ)
BIBIANA



**Carta del Rector mayor,
Don Ziggioni al Padre Arbita**



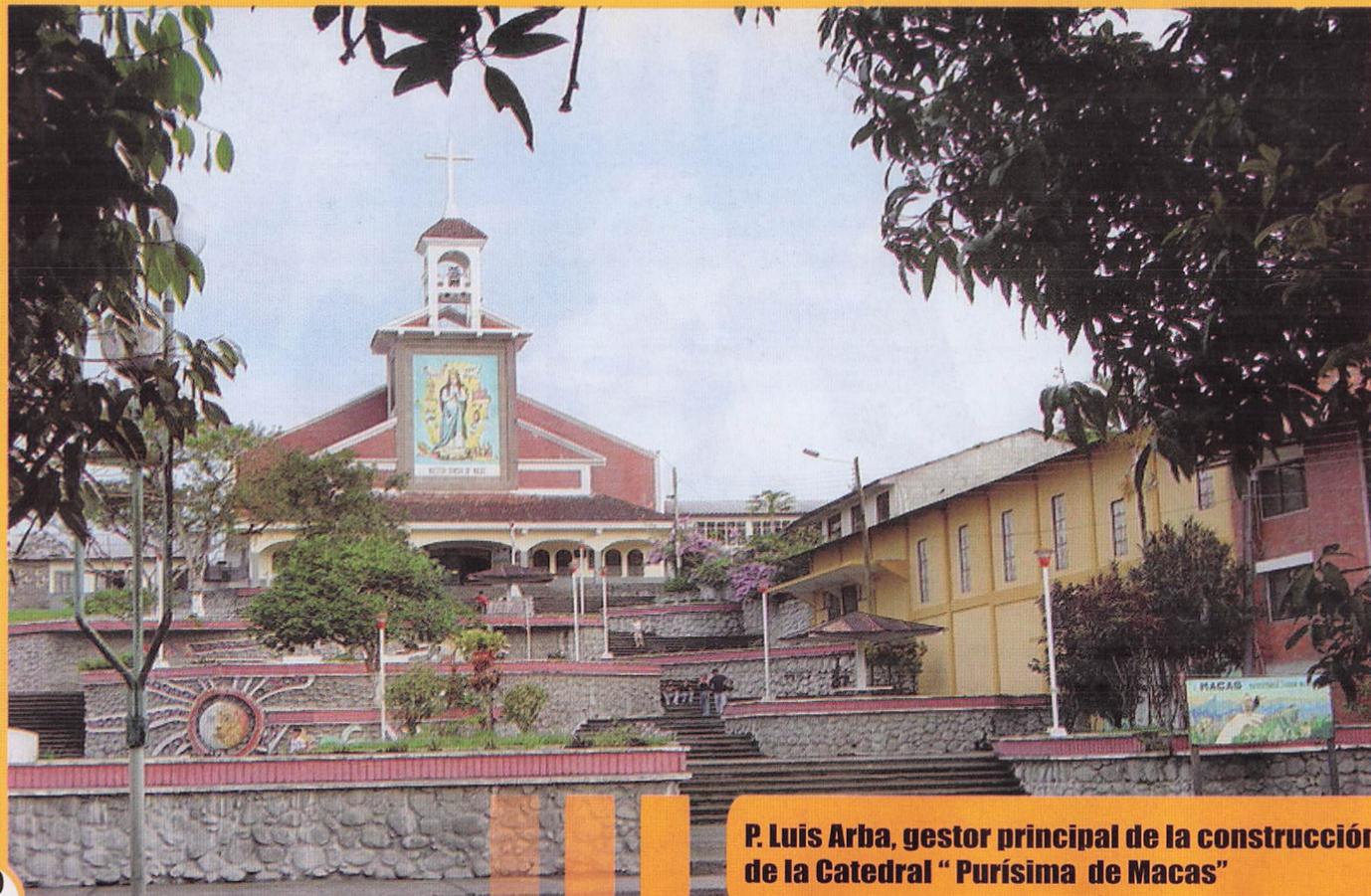
**Padre Arbita junto a salesianos
y alumnos antes de salir de viaje**



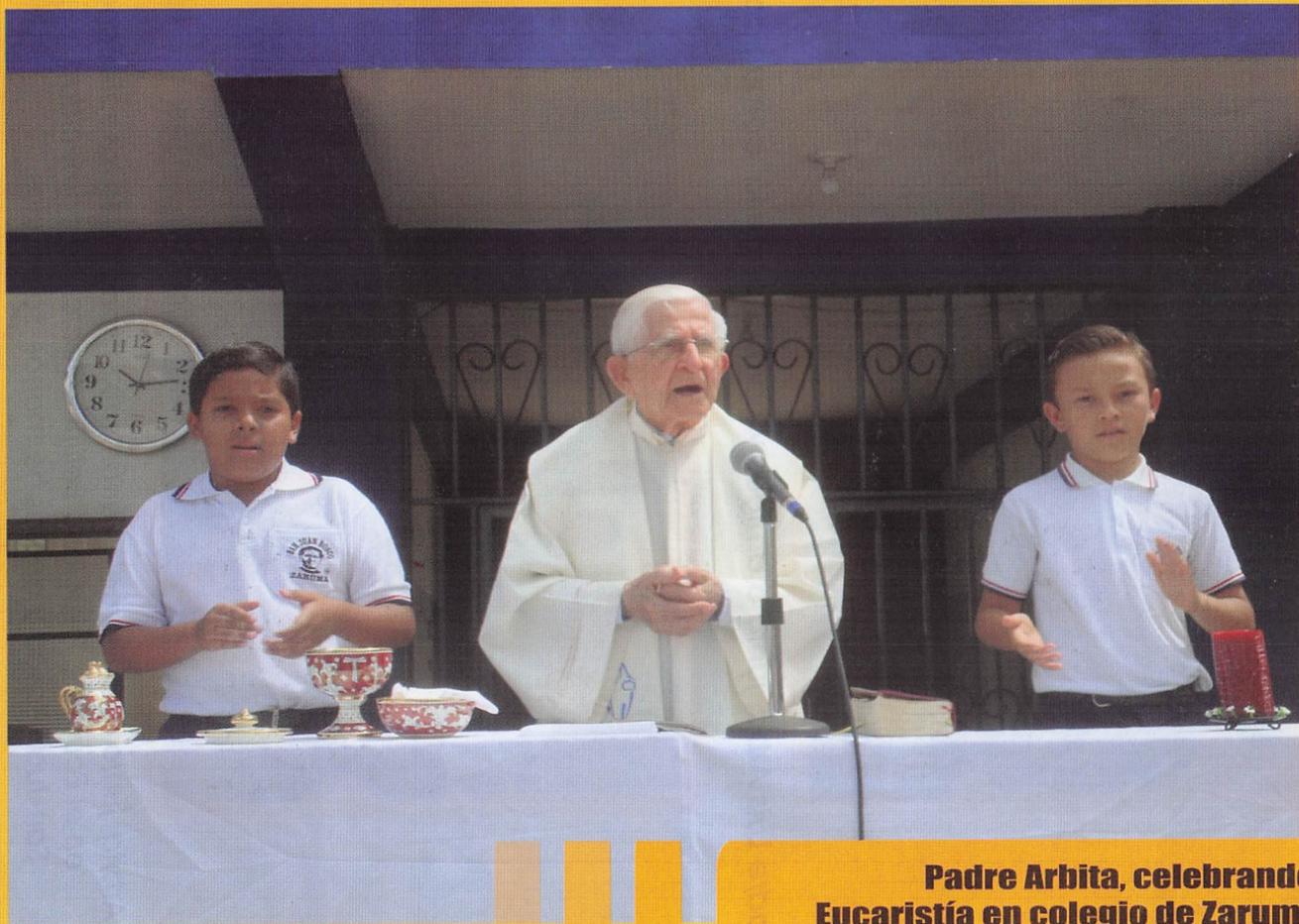
Padre Arbita en compañía de estudiantes



Padre Arbita junto a amigos



P. Luis Arba, gestor principal de la construcción de la Catedral “Purísima de Macas”



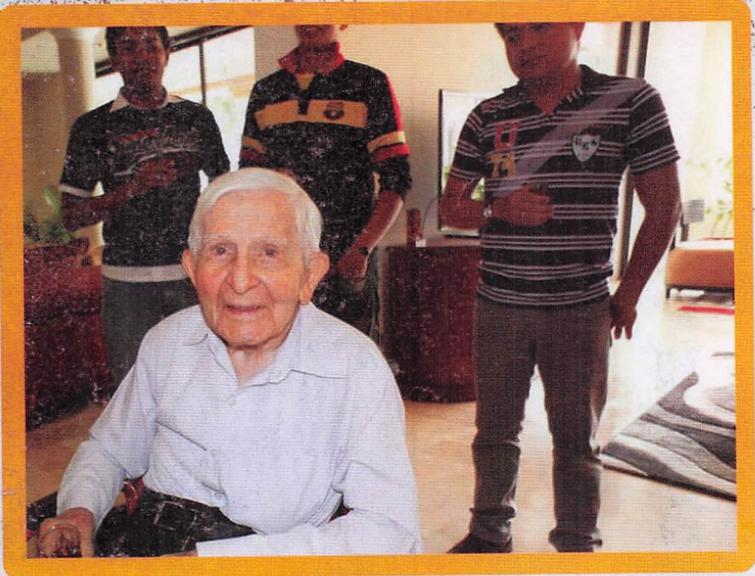
Padre Arbita, celebrando Eucaristía en colegio de Zaruma



Padre Luis Arba, junto a amigos y hermanos de la comunidad



P. Arbita, junto al P. Marcelo Farfán, sdb, inspector de los salesianos en el Ecuador, P. Luciano Bellini, director de comunidad San Juan Bosco y demás hermanos salesianos.



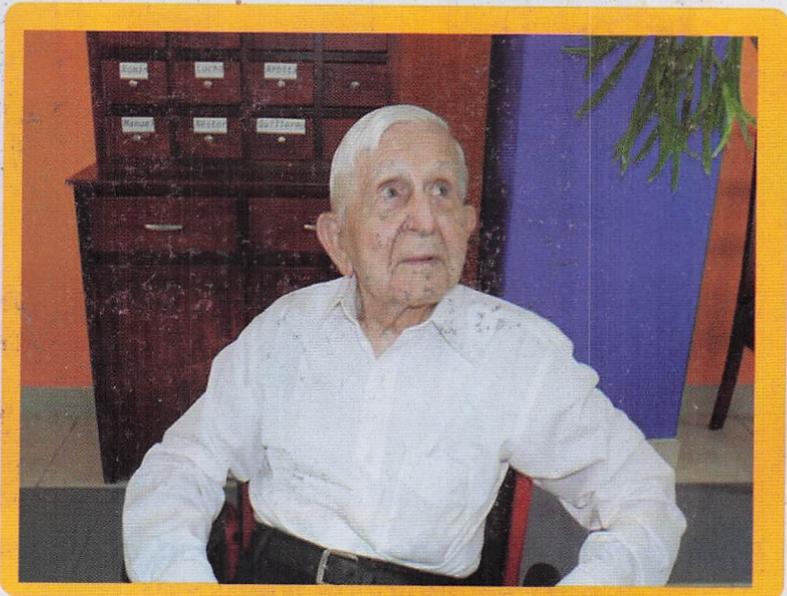
Padre Luis Arba, junto a jóvenes voluntarios.



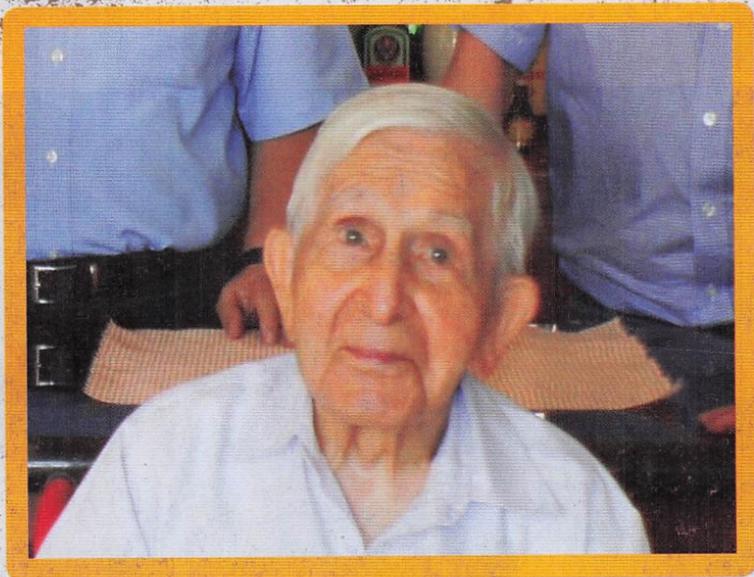
P.Arbita en la capilla de la comunidad, compartiendo con hermanos salesianos.



P. Arbita junto a su amiga Linda Vásquez y al P. Román Guzmán.



P. Luis Arba Ortalli, ejemplo de ser humano.



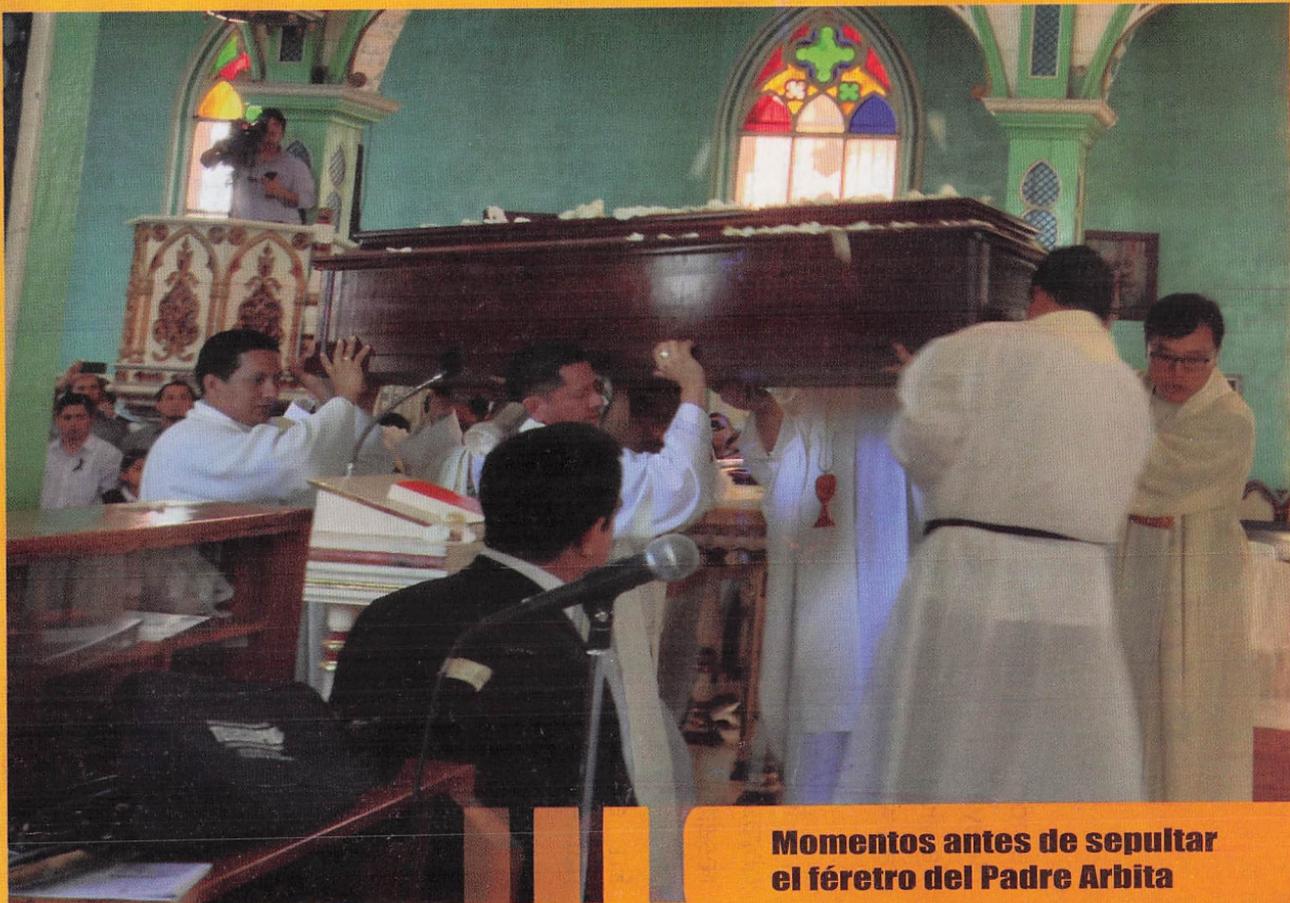
P.Arbita, sacerdote amigo de la juventud.



P. Luis Arbita la alegría era su característica principal.



Capilla ardiente levantada en los patios del colegio San Juan Bosco de Zaruma, en honor al P. Arbita



**Momentos antes de sepultar
el féretro del Padre Arbita**

P. Luis Arba Ortalli, sdb

La noche del domingo 18 de Agosto del 2013, en la ciudad de Guayaquil, meses después de haber cumplido un centenario de vida, retornó a la casa del Creador nuestro muy querido Padre Luis Arba Ortalli, afectuosamente llamado Padre Arbita.

A lo largo de su vida salesiana llevó a cabo un sin número de obras al servicio de los más necesitados, característica que resaltaba de su personalidad.

En el contenido de esta carta, buscamos rendirle un homenaje, destacando anécdotas, vivencias y recuerdos que quedarán por siempre en nuestros corazones.

Hasta pronto Padre Arbita.

